



Propuesta para un crecimiento latinoamericano postCOVID-19



Ramón Casilda Béjar*

IELAT, Universidad de Alcalá e Instituto de Estudios Bursátiles

Una propuesta para dotar a la región de la visión necesaria para acometer la transformación hacia un porvenir de progreso; una transformación que la pandemia puede ayudar a impulsar.

América Latina sentía el legado del prolongado periodo recesivo de la Gran Depresión de 2008, que ocasionó descensos acumulados del producto interior bruto (PIB) como no se habían conocido desde la Gran Depresión de 1930.

Iniciado 2020, la región mostraba una desaceleración generalizada y sincronizada a nivel de países y de sectores, completando cinco años consecutivos de bajo crecimiento. Se estimaba una disminución en la demanda interna, acompañada por una baja demanda agregada externa y unos mercados financieros internacionales más frágiles.

* Analista y consultor de economía y negocios iberoamericanos. Profesor y autor de diferentes obras sobre banca e internacionalización de empresas

Este flojo impulso se debe a factores estructurales y cíclicos. Desde el lado estructural, el crecimiento potencial sigue limitado por la baja inversión, el lento crecimiento de la productividad, un débil clima empresarial, insuficientes infraestructuras y baja calidad de la educación. Desde el lado cíclico, el crecimiento se ha visto frenado por el bajo desempeño de la economía mundial y los precios de los productos básicos/materias primas¹, la elevada incertidumbre de la política económica, el desequilibrio económico y el malestar social.

Ahora que enfrenta la crisis del coronavirus, la situación económica se ha hecho más preocupante y más compleja. La COVID-19 llegó en un momento de debilidad y vulnerabilidad macroeconómica, con un espacio fiscal reducido y el descenso de los precios de las materias primas. Situación que se ha ido agravando no solo con la reducción de la actividad económica regional, sino también con la de China, Estados Unidos y Europa, los tres principales mercados para las exportaciones latinoamericanas. La Organización Mundial del Comercio (OMC) estima que el comercio internacional caerá en 2020 entre el 13% y el 32%, lo cual conlleva serios perjuicios para la región, viéndose más afectados los países sudamericanos,

que son los mayores exportadores de materias primas.

Se han quedado cortas las proyecciones de la CEPAL y el FMI de abril 2020, que pronosticaban una caída del PIB regional de -5,3% y de -5,2% respectivamente. En efecto, han sido sustituidas por unas perspectivas más pesimistas del Banco Mundial a principios de junio que las situaban en el -7,2% y del FMI a fines de junio que las hacían caer hasta el -9,4%.

Aunque ahora lo vital, lo importante, lo urgente, es frenar cuanto antes la crisis sanitaria desatada por la pandemia. Así lo indica el informe de la Organización Mundial de la Salud (OMS), con la cifra de afectados en América Latina, que se sigue aumentando considerablemente, siendo Brasil el país más golpeado, seguido de México.

La situación es altamente delicada y por esta razón la pobreza sumará otros 35 millones de latinoamericanos, pasando de los 185 millones a los 220 millones, sobre un total de 620 millones de habitantes. Por su parte, el número de personas que viven en la pobreza extrema pasará de 67,4 millones a 90 millones. Esta situación pone en peligro el cumplimiento de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible de la ONU, donde el primer

1. Ambos términos se utilizan indistintamente. Para un análisis sobre la situación anterior a la COVID-19: Ramón Casilda Béjar, América Latina: Situación actual (2019) y perspectivas económicas. Instituto Universitario de Investigación en Estudios Latinoamericanos (IELAT). Universidad de Alcalá. Documento de Trabajo, N° 126, septiembre 2019.

objetivo es: **“poner fin a la pobreza en todas sus formas en todo el mundo”**.

El informe de coyuntura laboral, realizado conjuntamente entre CEPAL y la sede regional de la OIT, *América Latina y el Caribe. El trabajo en tiempo de pandemia: desafío frente a la enfermedad por COVID-19*, estima que una contracción de la economía superior al 5% podría provocar un aumento de la tasa de desocupación de al menos 3,4 puntos porcentuales, hasta alcanzar el 11,5% a final del año. Las estimaciones son una reducción alrededor del 10,3% de las horas de trabajo en el segundo trimestre de 2020, lo que equivale entre 25 y 31 millones de empleos. Esto conlleva un marcado deterioro de la calidad del empleo, debido al aumento de la informalidad y la reducción de las jornadas laborales y de los salarios.

No obstante, se indica que el impacto en el mercado laboral de cada uno de los países dependerá de su tejido productivo². En la economía de cualquier país, el tejido productivo es quizás lo más importante. Y las iniciativas de las políticas y los agentes económicos (básicamente privados), son los que le otorgan la capacidad productiva y competitiva, adaptándose a los cambios en la demanda, tratando de ser competitivos a lo largo del tiempo.

Participamos de la idea de que para iniciar y potenciar la recuperación económica de la región es necesario fortalecer el tejido productivo. Para lograrlo, se impone activar la caja negra de la “productividad”. Esto requiere de mayor inversión en investigación y desarrollo (I+D), íntimamente relacionada con la disponibilidad del conocimiento necesario para generarlo. Para la efectiva transformación de la economía de cada país, deben introducirse cambios relevantes en la estructura productiva, queremos decir, en los sectores público y privado. En este último, con mayor intensidad, puesto que es el que más contribuye al aumento de la renta per cápita. El crecimiento de la renta per cápita es el principal motor del aumento del bienestar humano.

Hoy lo más relevante para los gobiernos y las organizaciones empresariales debería ser trabajar conjuntamente para tratar por todos los medios de frenar la destrucción del tejido productivo, y con ello, evitar la caída del empleo, con lo que significa para las familias y su pérdida de rentas. Lo peligroso de la situación es que se produzca una explosión social, no como consecuencia de las políticas, sino directamente por la ausencia de rentas debido al creciente desempleo sin protección social de ninguna clase.

2 Sobre el tejido empresarial español, véase; Ramón Casilda Béjar (julio, 2020): Documento de trabajo 01-20. El Tejido Empresarial Español y el Pacto Verde de la Unión Europea. https://www.urjc.es/images/ceem/publicaciones/documento_trabajo/DT%2001-20.pdf

Aquí se encuentra una de las mayores preocupaciones, en el limitado margen de maniobra fiscal para ampliar los servicios de salud pública y respaldar a los sectores y los hogares más vulnerables. De manera que los gobiernos, según sus posibilidades, han tomado las medidas económicas que implica aumentar el gasto social, bajar las tasas de interés, intervenir los mercados de tipo de cambio, suspender los cobros de créditos bancarios, asignar líneas de crédito para el pago de los salarios por parte de las empresas, congelar el recargo en los servicios de agua, y emprender acciones para evitar el desabastecimiento de bienes básicos.

Hoy lo más relevante para los gobiernos y las organizaciones empresariales debería ser trabajar conjuntamente para tratar por todos los medios de frenar la destrucción del tejido productivo, y con ello, evitar la caída del empleo, con lo que significa para las familias y su pérdida de rentas.

La prioridad para las autoridades latinoamericanas y caribeñas se

centra en evitar y combatir con todos sus medios la crisis económica y humanitaria que trae consigo la pandemia del coronavirus. Pero al mismo tiempo, resulta radicalmente necesario establecer la máxima integración y coordinación de las políticas regionales para “vencerla”. Siendo muy probable que el impacto varíe debido a la estructura económica y sanitaria de cada país, según se visualiza en el gráfico 1.

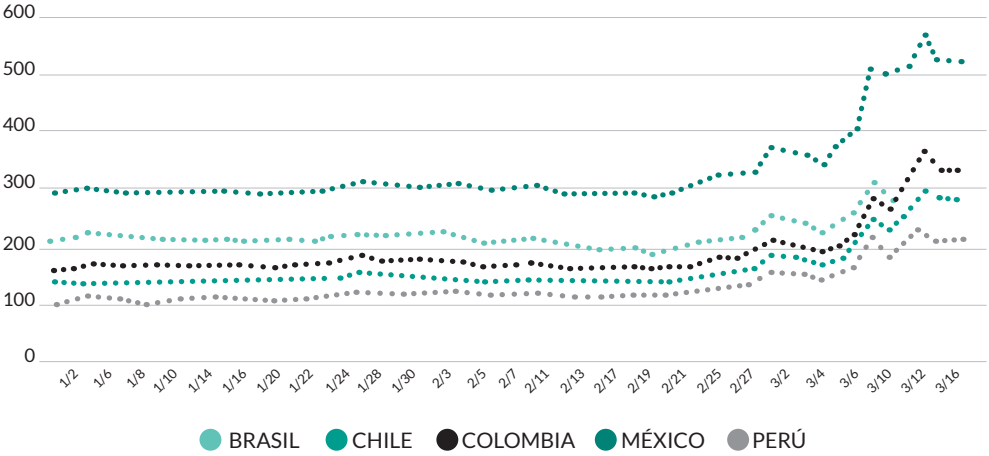
Al igual que sucede en otros países y regiones del mundo, la crisis de la COVID-19 está acelerando algunos cambios en curso durante la última década. Como ejemplo, las cuarentenas forzosas aumentan la virtualización de las relaciones económicas y sociales; el teletrabajo prevalecerá en más industrias y la digitalización avanza y profundiza su implantación en todos los sectores, aunque con distinta magnitud. Además, los largos periodos de cuarentena de los trabajadores fomentan la inversión en automatización y robótica. Algunas compañías han aumentado el uso de herramientas de inteligencia artificial para enfrentar la falta de trabajadores por las cuarentenas. En este marco, las empresas más avanzadas tecnológicamente aumentan sus ventajas en relación con las empresas menos tecnológicas, en particular las pequeñas y medianas empresas.

En cuanto a la política sanitaria, se ha reforzado notablemente y se han tomado medidas de contención, como

Gráfico 1

Canales de impacto

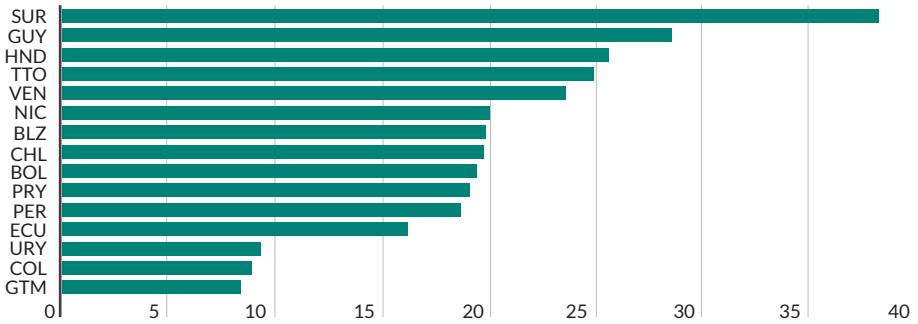
Diferenciales soberanos, EMBIG; puntos básicos



Fuente: Bloomberg Finance L.P.

Nota: Las series temporales representan desde enero de 2020 hasta marzo de 2020.

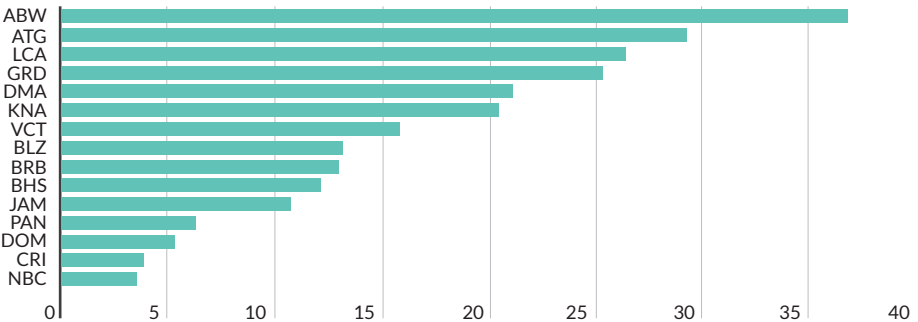
Diferenciales soberanos, EMBIG; puntos básicos



Fuente: Banco Mundial, base de datos de los indicadores de Desarrollo Mundial, y cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: Últimos datos publicados. Incluye la exportación de alimentos, combustibles y menas y metales.

Ingresos por turismo internacional, porcentaje del PIB

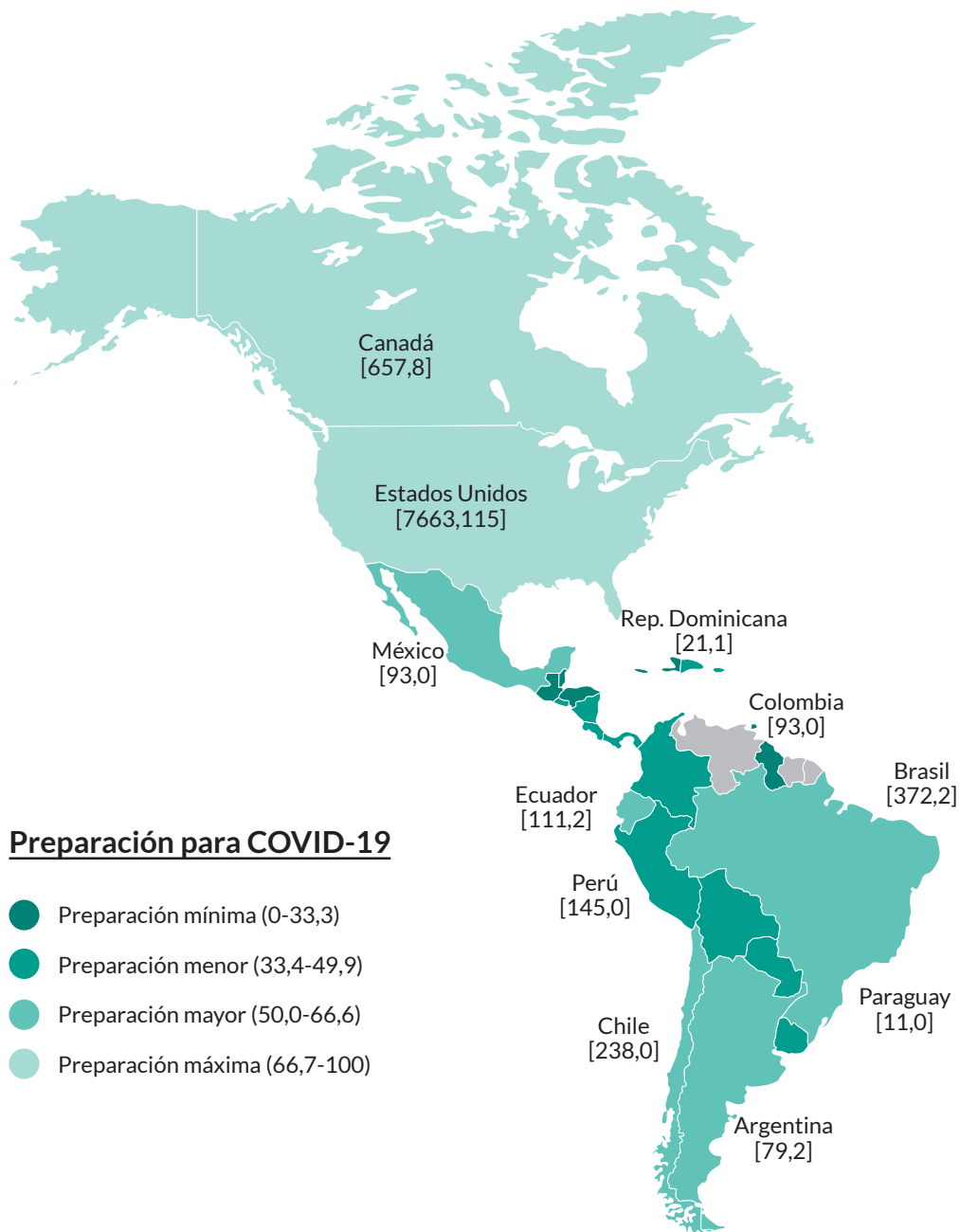


Fuente: Banco Mundial, base de datos de los indicadores de Desarrollo Mundial, y cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: Últimos datos publicados.

Gráfico 2

Canadá, Estados Unidos y los países latinoamericanos varían en el grado de preparación para la pandemia COVID-19



Fuente: Worldometers.info, Global Health Security Index; y cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: Las cifras entre corchetes representan la cantidad de casos confirmados y la cantidad de muertes al 18 de marzo de 2020.

cierres de fronteras, de escuelas y otras medidas de confinamiento. Aunque hay que precisar, que la baja incidencia de la COVID-19 en Uruguay y el estricto protocolo sanitario aprobado llevaron al país a convertirse en el primero de la región en retomar las clases presenciales, después de más de tres meses en los que las plataformas virtuales fueron su principal aliado. Tras un proceso gradual, las clases presenciales se iniciaron el 22 de abril en las escuelas rurales, y le siguieron los centros públicos y privados de educación primaria, secundaria y técnica. Sobre el grado de preparación de los países para afrontar la pandemia de la COVID-19, puede apreciarse en el gráfico 2.

Entre los sectores que generan más preocupación se encuentra el de la automoción, afectado por un entorno externo que ha provocado la ruptura de las cadenas de suministro (principalmente provenientes de China). Aunque será el sector servicios probablemente el que más se resienta, haciéndolo particularmente el turismo, la hostelería y el transporte; por cierto, sectores que son intensivos en mano de obra, y que tendrán un fuerte impacto sobre el empleo.

Y no hay que olvidar otro factor de alta importancia, como las remesas. Según el Banco Mundial, estas disminuirán un 19,3% en 2020, alcanzando 77.000 millones de dólares (a nivel mundial sufrirán una contracción histórica del 20% hasta los 572.000 millones

de dólares), con lo cual superarán la contracción del 12,3% que se observó en la crisis de 2008. En esta ocasión, se verán más afectados los envíos desde Estados Unidos, de donde proviene el 80%, y la Unión Europea, particularmente España e Italia. El desempleo de los trabajadores inmigrantes lo explica.

Algunos bancos centrales han incrementado el tamaño de sus operaciones de suministro de liquidez, permitiendo la participación de intermediarios financieros no bancarios y el uso de títulos del sector privado de alta calificación.

Indudablemente, otro de los factores más preocupantes son las sucesivas caídas de los precios de los productos básicos y materias primas, que han impactado en los precios de la soja, el café, el cobre, los minerales y el petróleo. Se debe retroceder hasta enero de 1976 para encontrar precios nominales similares a los actuales, y esto indica que los países van a tener que enfrentarse a fuertes restricciones financieras por la falta de liquidez.

Al respecto, los bancos centrales han reducido las tasas de política monetaria y han tomado medidas para apoyar la liquidez y contrarrestar excesos de volatilidad en los mercados financieros domésticos. Algunos bancos centrales han incrementado el tamaño de sus operaciones de suministro de liquidez, permitiendo la participación de intermediarios financieros no bancarios y el uso de títulos del sector privado de alta calificación. Varios bancos centrales (Brasil, Chile, México y Perú) han intervenido en los mercados cambiarios y otros mercados financieros para contrarrestar excesos de volatilidad.

Además, los reguladores han adoptado una serie de medidas para facilitar el suministro continuo de crédito. Han flexibilizado las regulaciones, por ejemplo, con reducciones de los encajes legales, de provisiones para la cartera vencida y permitiendo el uso de reservas de capital anticíclicas de forma temporal para facilitar el refinanciamiento y/o la restructuración de préstamos existentes. Los bancos públicos en Brasil y Colombia han concedido créditos a pequeñas y medianas empresas y a sectores particularmente afectados por los confinamientos, en tanto que Brasil, Chile, Perú y otros países han brindado

garantías para ayudar a las empresas afectadas a mantener y conseguir acceso al crédito.

Cómo no, otro importante factor de preocupación son los costes financieros tras el fuerte endeudamiento acometido durante los últimos años, aunque la FED recortó las tasas de interés hasta dejarlas en un rango objetivo de 0% a 0,25%, en un intento de estabilizar la economía mundial, pero que no ha impedido evitar la aversión al riesgo de los inversores y, en consecuencia, la devaluación de las monedas y la pronunciada caída de los mercados de valores latinoamericanos.

Además, se suma otro factor que añade presión a la región. Se trata del desconocido bajo crecimiento de China (1,2%), su segundo socio comercial, que entre 2005-2018 ha concedido préstamos que superan los 141.000 millones de dólares³, casi tanto como lo ha hecho en África. China comercialmente supone casi el 17% del PIB mundial y el gran peso de su consumo interno y sus exportaciones en relación con el comercio mundial indica que puede restarle a la economía mundial entre el 0,5 y 1% del PIB.

Por tanto, debido a la dinámica tan diferente de esta crisis, es muy difícil

3. La banca de desarrollo china durante este periodo otorgó préstamos por 141.180 millones de dólares. Lo hicieron el Banco de Exportación e Importación de China (Exim Bank) y el Banco de Desarrollo de China (CDB). El financiamiento comenzó en 2005 cuando el Exim Bank le prestó 30 millones de dólares a Jamaica para la construcción de un estadio. El año con más préstamos fue 2010 con 35.600 millones de dólares donde destaca, entre otros, la reparación y restauración del sistema de trenes en Argentina por 10.000 millones de dólares a 19 años.

hacer proyecciones definitivas, por eso el análisis debe tomarse como una foto variable. Ciertamente, los países sufrirán fuertes caídas en el PIB, pero la mayoría de las previsiones de los organismos internacionales prevén una recuperación hacia final de 2020, seguida de un fortalecimiento generalizado en 2021. El sector exportador será fundamental, y la pronta mejora de China y su sector industrial, junto con los de consumo y servicios, serán determinantes para un rápido aumento de las exportaciones, siendo los más favorecidos los países sudamericanos.

Tampoco es descartable que existan contratiempos, siendo posible que algunos países sufran nuevas caídas, por lo que será necesario estar muy atentos. Por ejemplo, los países exportadores de petróleo, como México, Ecuador, Brasil y Venezuela, serían los más afectados por los efectos de mayores caídas de los precios, y de sus menores exportaciones.

Sin embargo, un factor externo que ayuda a la región es el apoyo fiscal y monetario sin precedentes que se produce en las economías avanzadas. No obstante, persiste la incertidumbre acerca de la intensidad de la recuperación y su solvencia. Por lo cual, América Latina debe sí o sí,

acometer una efectiva transformación estructural de la economía, donde cada país debe introducir las reformas necesarias relevantes para la transformación del tejido productivo, que recuérdese, es lo más importante para la economía de un país.

De todas maneras, las consecuencias económicas más próximas dependen de factores que interactúan de formas difíciles de predecir, como es el recorrido y el alcance de la pandemia, la intensidad y la eficacia de los esfuerzos de contención, las repercusiones del ajuste en las condiciones de los mercados, la llegada de nuevas inversiones extranjeras, los cambios en los patrones de gasto y del comportamiento de los consumidores en general.

Definitivamente, la prioridad para los gobiernos, empresas, e instituciones se centran en evitar, y combatir con todos sus medios, la crisis económica y humanitaria que trae consigo tan mortífera pandemia. Por ello, resulta necesario establecer la máxima integración y coordinación de las políticas regionales para “vencerla”. ¿Cómo? Poniendo en marcha lo que hemos denominado *Consenso Latinoamericano 2020 Una nueva visión para la era PostCOVID-19*, que exponemos a continuación⁴.

4. Puede consultarse el Documento de Trabajo de Ramón Casilda, José Antonio Ocampo (julio, 2020): El Consenso Latinoamericano 2020: Una nueva visión para la era PostCOVID-19. Instituto de Iberoamérica. Universidad de Salamanca. <http://americo.usal.es/iberoame/sites/default/files/Consenso%20Latinoamericano%202020.pdf>

Consenso latinoamericano 2020. Una nueva visión para la era postCOVID-19

La naturaleza de los problemas económicos que afectan a la sociedad requiere de políticas que puedan y deban considerarse más eficaces para hacerles frente.

El Consenso Latinoamericano 2020 Una nueva visión para la era PostCOVID-19 se presenta como un programa de referencia para hacer frente a las debilidades estructurales de la economía latinoamericana, que se han acentuado con la crisis de la COVID-19: baja productividad, alta informalidad, insuficientes niveles de capacitación laboral, tamaño reducido de sus empresas, acusada dependencia exportadora de productos primarios y profundos desequilibrios sociales, que la sitúan como una de las regiones más desiguales del mundo.

El Consenso Latinoamericano 2020 tiene como meta una nueva capacidad productiva y elevar la calidad del capital y del trabajo, para generar más riqueza y evitar el ensanchamiento de la pobreza y la desigualdad. Generar mejores condiciones sociales para la población es un imperativo ético, pero también evitaría una mayor desintegración social y política.

El Consenso Latinoamericano 2020 establece políticas macroeconómicas que generen equilibrios sostenibles,

mediante una mejor ocupación, productividad y competitividad, para alcanzar un desarrollo económico sostenible, competitivo y socialmente más equitativo. Las relaciones entre educación, ocupación, productividad y competitividad son las bases fundamentales para afianzar un desarrollo capaz de conseguir mayor equidad y combatir con éxito la pobreza y la desigualdad.

El Consenso Latinoamericano 2020 parte de la idea de que los puntos enunciados no son de ninguna manera ni definitivos ni cerrados, sino abiertos para completarlos y así poder definir cómo y de qué manera impulsar, dinamizar y potenciar una economía más competitiva y dinámica y una sociedad más justa, en el marco de procesos democráticos más profundos y de la inclusión de la ciudadanía en la toma de decisiones sobre su futuro.

El Consenso Latinoamericano 2020 debe obtener el respaldo de los agentes económicos y sociales al menos para los siguientes puntos:

- 1. Adoptar políticas macroeconómicas contracíclicas y garantizar en el largo plazo la armonía entre el necesario equilibrio fiscal y el crecimiento del PIB y el empleo, con base en reglas claras y en sistemas tributarios eficientes y progresivos.**
- 2. Ampliar el sistema de protección social para dar adecuada cobertura contra riesgos individuales y sistémicos.**

- 3.** Elevar la cobertura y la calidad de la educación en todos los niveles.
- 4.** Ampliar la cobertura y mejorar la infraestructura de la salud.
- 5.** Incentivar el empleo formal y la formación ocupacional en un nuevo marco de relaciones laborales.
- 6.** Luchar contra las desigualdades de género y las que afectan a los pueblos indígenas y afrodescendientes.
- 7.** Fomentar el desarrollo de la agricultura nacional y la agroindustria.
- 8.** Promover una amplia diversificación productiva y exportadora con creciente contenido tecnológico.
- 9.** Ampliar las inversiones en I+D mediante la colaboración pública-privada.
- 10.** Conseguir mayores y mejores infraestructuras, incluyendo las científicas y tecnológicas.
- 11.** Facilitar la creación de empresas innovadoras y potenciar el emprendimiento en todas sus facetas y ámbitos.
- 12.** Apoyar en forma integral a las micro, pequeñas y medianas empresas.
- 13.** Fomentar el desarrollo y la inclusión financiera, con base en una regulación que la estimule.
- 14.** Mejorar la inserción internacional de las economías y las empresas.
- 15.** Promover una integración regional más profunda y despolitizada.

16. Participar activamente de los acuerdos internacionales y fortalecer las políticas nacionales sobre cambio climático y protección de la biodiversidad.

17. Ofrecer servicios públicos eficientes, con especial énfasis en la infraestructura digital, garantizando el acceso equitativo a la interconectividad.

18. Robustecer el marco legal e institucional y fortalecer la capacidad técnica de las instituciones públicas.

Hasta el momento, los caminos económicos de los países latinoamericanos han sido diferentes. Ahora es el momento de construir un frente común, para generar un nuevo “hacer” que le permita a la región un porvenir económicamente más próspero que alcance a todos los ciudadanos.

Para cumplir esta agenda, América Latina debe asumir un compromiso firme de cumplir los Objetivos de Desarrollo Sostenible. La región tiene, además, que explotar con determinación las oportunidades que ofrece la Cuarta Revolución Industrial, caracterizada por un poderoso y visible conjunto de tecnologías, productos e industrias portadoras de una constelación de innovaciones técnicas, nuevas fuentes de energía, materiales, procesos e infraestructuras.

América Latina está a tiempo de una corrección que desemboque en una “nueva visión”. Sin embargo, la

visión sin la acción es inservible y la acción sin la visión carece de rumbo y objetivos. La visión es fundamental para guiar y motivar la acción. Más que eso: la visión, cuándo es ampliamente compartida, permite realizarla.

América Latina está a tiempo de una corrección que desemboque en una “nueva visión”. Sin embargo, la visión sin la acción es inservible y la acción sin la visión carece de rumbo y objetivos.

Esta nueva visión se enmarca en nuestra convicción de que la vida en democracia tiene un inmenso valor. La heterogeneidad social y

la desigualdad económica hacen necesario un vasto esfuerzo para lograr la necesaria convergencia hacia un conjunto de valores compartidos por la mayoría de la población. Este es un proceso lento en el cual hay que persistir. Es necesario buscar la complementariedad entre la gestión política del proceso de cambio y el sentimiento de pertenencia a la sociedad como un todo. El avance educativo contribuirá a este proceso, al igual que al desarrollo económico.

Como hemos señalado, existe una profunda interconexión interdisciplinaria de las ciencias sociales para repensar en toda su amplitud la economía. Necesitamos una nueva visión para la nueva era que definitivamente ha inaugurado la COVID-19. *El Consenso Latinoamericano 2020* contribuirá poderosamente a ello.